

CRÓNICA

SYMPOSIUM INTERNACIONAL: «LA OBRA DE EUSEBI COLOMER» (Girona, 27 y 28 de noviembre de 2003)

Pensador de prestigio, investigador del pensamiento catalán medieval y renacentista, estudioso eminente de la filosofía alemana de Kant a Heidegger —de quien fue alumno—, divulgador riguroso de la obra de Teilhard de Chardin, experto en el diálogo con el ateísmo moderno, reivindicador de la relación recíproca entre filosofía y teología, el Dr. Eusebi Colomer i Pous, S.I. (Girona, 1923 - Barcelona, 1997) habría celebrado en el pasado 2003 su 80 aniversario de vida.

Asimismo, también el pasado 27 de noviembre de 2003 se cumplía el sexto aniversario de la muerte repentina de este admirado «profesor de historia de la filosofía» —como él a sí mismo gustaba humildemente designarse—, un acontecimiento que muchos aún recordamos y calificamos de «significativo». Y es que en tal fecha, festividad del Beato Ramon Llull —autor al que Colomer dedicó sus mejores contribuciones—, cayó fulminado por un infarto mientras hacía uso de la palabra precisamente hablando del patriarca de las letras catalanas, en un simposio luliano, organizado por la Universidad que lleva su nombre.

Apreciado por colegas, estudiosos y alumnos —cosa esta última no siempre común—, su testimonio no ha caído en el olvido. En efecto, coincidiendo con estas efemérides, se ha celebrado un Simposio Internacional cuyo objetivo consistió en exponer su pensamiento y obra, todavía no demasiado conocida, a pesar de haber publicado casi 300 títulos en media docena de idiomas.

Tal evento tuvo lugar el 27 y 28 de noviembre de 2003 en la «Sala de Graus» de la Facultad de Letras de la Universidad de Girona (UG), ciudad natal del autor homenajeado. La iniciativa partió de la «Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo» (= CFM) de la citada Universidad, contando con la dirección eficaz del Dr. Josep M. Terricabras, con la colaboración de algunos amigos y antiguos discípulos del P. Eusebi Colomer (= E. C.), así como con el estímulo entusiasta de su familia.

El Simposio fue inaugurado en la mañana del jueves 27 de noviembre por el Director de la CFM, Dr. Terricabras, y por el Rector de la UG, Dr. Joan Batlle.

A lo largo de la primera jornada intervinieron con sendas ponencias Pere Lluís Font, Josep M. Coll, Manuel García Doncel y Josep Manuel Udina. Se presentó también una comunicación por parte de Josep Monserrat Molas.

Al declinar ese mismo día, más allá del claustro estrictamente universitario, en el «Centre Cultural La Mercè» de la ciudad de Girona, tuvo lugar una conferencia pública a cargo del ya citado Dr. Terricabras.

Durante el viernes 28 de noviembre, segunda jornada del Simposio, fue el turno de las ponencias de Lola Badia, Salvi Turró, Francesc Torralba, Harald Schöndorf y Sergi Gordo.

Si bien no es posible referir en pocas líneas la riqueza y óptimo nivel, el interés en los debates y la participación que despertó el Simposio, a continuación enumeraremos las aportaciones más significativas de las magníficas contribuciones de cada uno de los ponentes. Lo agradecerán sin duda los lectores de *Pensamiento*, revista de cuyo Consejo de Dirección fue miembro durante décadas el Dr. Colomer.

El primero en tomar la palabra fue el Profesor Pere Lluís Font, de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), a quien Colomer honró con su amistad durante años. Su brillante disertación la intituló: «E. C., profesor de historia de la filosofía». En un discurso ponderado, pero lleno de afecto, no vaciló en afirmar que E. C. ha representado un momento brillante de plenitud en historia de la filosofía, momento no superado, al menos por lo que se refiere a Catalunya. Después de un obligado recordatorio de datos biográficos en función del tema, y tras enumerar su obra escrita de historiador de la filosofía, así como sus excelentes cualidades de profesor, el ponente mostró la concepción de la historia de la filosofía subyacente en su obra: «la historia de la filosofía —indicó— se ha de hacer con muy poca filosofía de la historia, sin apriorismos, receptivamente, lejos de escepticismos y dogmatismos clásicos y modernos». Pere Lluís concluyó con la tesis según la cual el pensamiento de E. C. está marcado por su oficio de historiador de la filosofía, de tal manera que su oficio transformó su manera de pensar, le «imprimió carácter». En Colomer la verdadera *philosophia perennis* no será tanto la escolástica cuanto el *diálogo perenne* con la totalidad de la historia de la filosofía.

A continuación intervino el Dr. Josep M. Coll, miembro del Consejo de Dirección de esta revista y quien fuera primer Rector de la Universidad Ramon Llull (URL) donde impartió su docencia Colomer, de quien fue amigo y hermano de comunidad como jesuita. Coll fue invitado a exponer «*El sentido del diálogo en la obra de E. C.*». En un excelente y arduo discurso, el ponente defendió en primer lugar que Colomer disponía de una teoría del diálogo. Así, una vez clarificadas su definición, condiciones y finalidad (el diálogo —recordó— «se ordena a la búsqueda de la verdad»), Coll mostró cómo Colomer —que apreciaba el libro de Jean Lacroix, *El sentido del diálogo*— fue asumiendo como propia una antropología personalista, compaginándola con el análisis trascendental del dinamismo del conocimiento humano. En segundo lugar, expuso la práctica del diálogo que llevó a cabo en su obra con autores como Heidegger, Sartre y Unamuno. Antes, sin embargo, desarrolló pormenorizadamente una ejemplificación de esta práctica dialogal dando a conocer un precioso estudio inédito, hasta ahora prácticamente desconocido: la tesina de licenciatura eclesialística en filosofía de Colomer intitulada *Las pruebas de la existencia de Dios en la filosofía de Santo Tomás y San Buenaventura*. Este trabajo académico de juventud arroja luz sobre la práctica del diálogo que el autor realizaría posteriormente en sus obras. Finalmente, Coll presentó cuál fue para Colomer el sentido del diálogo. Según el ponente, hay sentidos en plural y con minúscula pero también hay un Sentido, en singular y mayúscula y, por tanto, el diálogo comporta no sólo una dimensión ética, sino también teológica.

Precisamente la tercera ponencia versó sobre un ámbito particular de este diálogo, en concreto el ejercido entre la fe y la ciencia. En este caso fue el Dr. Manuel García Doncel, físico y profesor de la UAB, jesuita, amigo y antiguo compañero del añorado Colomer, quien nos ilustró con «*Teilhard de Chardin y el diálogo fe-ciencia*». La primera parte de su disertación la dedicó a presentar la obra de Colomer sobre Teilhard y lo hizo «bibliométricamente» (con la ayuda de diversas gráficas por medio de transparencias). También enfocó magistralmente el contexto del momento (desde la *Humani Generis* a la *Gaudium et Spes* pasando por las órdenes del Santo Oficio que alertaban de las ambigüedades de Teilhard) y las primeras publicaciones de Colomer sobre el

tema, hasta llegar a una evaluación del conjunto. En una segunda parte, García Doncel expuso el influjo de Teilhard en el actual diálogo fe-ciencia anglosajón y europeo, sea directo como en Karl Schmitz-Moormann, sea indirecto a través de Karl Rahner, como en Denis Edwards.

En la sesión de la tarde hizo uso de la palabra el Profesor de la UAB Josep Manuel Udina. Con «*La interpretación de E. C. sobre Nicolás de Cusa*», el ponente desarrolló un análisis —por temas y con frecuencia comparativo— de algunas de las aportaciones de Colomer con sus estudios sobre el Cusano. Se habló del lugar que Colomer asignó a Nicolás de Cusa en la historia del lulismo, del descubrimiento del lulismo de E. van den Velde como nexo entre Llull y el Cusano, de Nicolás de Cusa como anticipador del humanismo cristiano, de la metafísica cusana del conocimiento, de la atención de Colomer a la herencia del Cusano detectada en Charles de Bouelles y de la referencia a la concordia *religionum cusaniana*. Con respecto a estas aportaciones, Udina concluyó planteando abiertamente algunas cuestiones. Así, por ejemplo, se preguntó hasta qué punto no tuvo Colomer un interés excesivo en encontrar lulismo en la obra cusana. También planteó si acaso había en el Cusano un humanismo que no se redujera solamente al humanismo cristiano.

Antes de finalizar la sesión de la tarde de esta primera jornada de Simposio el Dr. Josep Monserrat Molas, de la URL, intervino con una comunicación sobre «*E. C. y la filosofía de la historia*». En su excelente estudio —que bien podría calificarse como una ponencia más del Simposio por su extensión, rigor y profundidad— Monserrat tuvo en cuenta las publicaciones concretas de Colomer sobre la historia como objeto de reflexión filosófica. Según el ponente, esta temática fue cultivada por Colomer con un marcado carácter teológico filosófico. También sostuvo que para el P. Colomer las filosofías de la historia habían sido un *error* y que la cuestión que las plantea sólo podía ser resuelta en la *teología de la historia*. La fuente principal de esta concepción se encontraría en Karl Löwith, aunque variándolo radicalmente, ya que Löwith se habría mantenido en una postura estrictamente filosófica.

Como ya hemos informado, una vez concluido el primer día del Simposio, se celebró un acto conmemorativo en honor de Colomer abierto a la ciudad. En esta ocasión fue el mismo Director de la CFM, el Dr. Josep M. Terricabras, quien rindió un merecido homenaje al ilustre pensador de Girona con la conferencia pública intitulada «*E. C. y su obra*». Tras un repaso a algunos datos biográficos —no todos bien conocidos hasta hoy— el ponente se centró en mostrar en dos pasos el sentido último, la notable y profunda unidad de la obra de Colomer, más allá de su variada diversidad de temas y títulos. Ilustrándonos con textos del autor, Terricabras expuso en primer lugar la concepción marcadamente histórica de entender la filosofía que poseía Colomer («una filosofía que nunca puede ser neutral o pura», indicó). En un segundo momento subrayó cómo desde esta concepción Colomer nunca sostuvo un relativismo historicista sino más bien una concepción metafísica del hombre de raíz teológica, ya que lo concibe como un ser esencialmente dialógico plenamente realizado en Dios.

El programa previsto continuó al día siguiente, viernes 28 de noviembre, con el resto de ponencias que acabaron por completar y dar a conocer otras restantes vertientes de la obra colomeriana.

«*La aportación de E. C. a los estudios del pensamiento catalán medieval*», a cargo de la Dra. Lola Badia de la Universidad de Barcelona (UB), fue la primera intervención de la mañana. En ella se analizaron con detalle los 40 años que este prestigioso medievalista vivió «repensando» a Ramon Llull, por quien se sintió atraído desde su primera juventud. Quedó bien patente cómo Colomer se mostró siempre atento a la evolu-

ción de las publicaciones especializadas, libre de presupuestos y abierto a las nuevas propuestas. Con todo, la ponente mostró su crítica respecto a lo que designó como «deuda» de Colomer con las «autoridades» lulianas que estaban vigentes en su primera época de investigación. Desde la óptica de la filología y de la historia de la literatura, Badia también discutió la concepción de «Humanismo», con mayúscula, local y de carácter substancial que había asumido con convicción nuestro autor. La ponente preferiría potenciar el uso del término «humanismo», en minúscula, sólo para caracterizar determinados rasgos culturales. Para Badia el término «humanismo» no definiría la cultura literaria de los escritores catalanes en lengua vulgar de los siglos xiv y xv. En cambio Colomer, orientado en la reflexión sobre el hombre y su relación con Dios, habría definido el «Humanismo» yendo más allá de la lengua en que se dicen las cosas y de los patrones expresivos utilizados.

Junto a esta línea de investigación medievalista Colomer desarrolló también una reflexión crítica sobre las corrientes de actualidad en el campo del pensamiento contemporáneo filosófico y teológico. De ahí que, no olvidando su *magnum opus*, la siguiente ponencia se titulara justamente «*De Kant a Heidegger: la recepción del cristianismo en la filosofía moderna*». El Dr. Salvi Turró de la UB fue el encargado de exponer la constatable «esencial» vinculación entre la tradición cristiana y la filosofía moderna. Ahora bien, como el ponente advirtió ya desde un principio, su disertación consistió en exponer dónde hay verdadera «recepción» en sentido fuerte, es decir, dónde son deudores del cristianismo los motivos impulsores, las ideas rectoras o la misma red conceptual de una filosofía en el sentido en que se reconoce su procedencia cristiana. Para ello mostró cómo tres tesis esenciales al cristianismo como la *creatio ex nihilo*, el libre albedrío y la Encarnación son tesis igualmente fundamentales en la filosofía moderna —especialmente en el período de Kant a Hegel— en su versión de ser infinito, libertad e historia. Turró mencionó también el caso peculiar de Heidegger. Según el ponente, en la obra de este pensador se da una recepción del cristianismo que no enlaza, sin embargo, con el contexto más liberador y especulativamente fructífero de la teología cristiana, sino con el esquema neoescolástico de interpretación y condena de la Modernidad. Tal esquema pervive y se mantiene casi literalmente en la concepción heideggeriana de la historia de la filosofía como ontoteología. La cuestión que quedó abierta es si con tal forma de recepción la filosofía moderna sigue siendo cristiana, o si mistifica el cristianismo o si pretende superarlo.

El Simposio no se aproximó a su fin sin que antes no se expusieran las tres últimas ponencias, todas ellas en la tarde del viernes.

El Dr. Francesc Torralba de la URL, desde una gran proximidad afectiva, fue el encargado de mostrar otra de las vertientes del diálogo ejercido por Colomer: «*El diálogo con el ateísmo moderno*». Tras una evocación preliminar, el ponente subrayó el «principio de honestidad» patente en la obra colomeriana, consistente en explicitar la propia cosmovisión desde la que uno filosofa. A continuación mostró diversos textos donde el autor había ido constatando el fenómeno del ateísmo, buscando sus causas y distinguiendo sus variadas formas. Un capítulo a parte consistió en ofrecer un estudio de la recepción colomeriana del ateísmo en autores como Feuerbach, Marx, Nietzsche y Monod. Finalmente expuso unas consideraciones sobre la relación entre ateísmo y problema del mal, y ello desde el humanismo teocéntrico esperanzado en el *Deus semper maior* con que Torralba caracterizó a Colomer.

La penúltima ponencia corrió a cargo del Dr. Harald Schöndorf. A pesar de que, contrariamente a los demás oradores, el ponente llegó a confesar que la filosofía de E. C. no era de su competencia, este jesuita alemán, profesor de la Hochschule für Philosophie

de Munich, en un correcto castellano, disertó sobre «*La relación entre filosofía y teología*». Era éste un tema muy querido por Colomer, a quien no en vano le gustaba afirmar que «la fe sin la razón es ciega y la razón sin la fe está vacía». Schöndorf esbozó en primer lugar el papel de la teología respecto a la filosofía y la relación de la filosofía con la teología. Seguidamente planteó críticamente la conocida objeción de Heidegger contra la posibilidad de filosofar como cristiano, así como el ataque proveniente de la teología contra el influjo de la filosofía con el conocido reproche de la helenización del cristianismo. A continuación pasó a enumerar algunos «indicios» que llevan a sostener la múltiple necesidad de la teología de estar relacionada con la filosofía (por ejemplo, entre otros, el peso de la filosofía en la hermenéutica bíblica o en la teología moral, el papel de la filosofía como correctivo de posibles fundamentalismos en teología o como mediación que posibilite un verdadero diálogo entre teología y diversas disciplinas). Por último mostró cómo a lo largo de la historia «la relación entre filosofía y teología tomó distintas formas», ya sea «según las distintas concepciones de la filosofía que estuvieron en vigor en las épocas respectivas», ya sea «según el papel que se atribuyó a la filosofía con respecto a la teología». Diversas citas de la encíclica *Fides et ratio* del Papa Juan Pablo II pusieron el punto final de su disertación.

El turno final del Simposio le tocó a la ponencia intitulada «*Humanismo y Trascendencia en la obra de E. C.*», cuestión frecuentemente tratada por Colomer a lo largo de toda su vida. Desde esta clave de lectura, en efecto, se puede atisbar con nitidez cómo una obra ciertamente poliédrica y rica muestra a su vez una bella y coherente armonía. Así lo intentó hacer patente un antiguo alumno de Colomer, el profesor de la URL Sergi Gordo, autor de esta crónica que actualmente se encuentra en Munich preparando una tesis doctoral sobre este pensador. El ponente, presuponiendo las brillantes consideraciones histórico filosóficas colomerianas, expuso aquellos «puntos de engarce» o lugares antropológicos donde surge la pregunta por Dios. Para Colomer, Dios, *semper maior*, es la respuesta a la «paradoja» que el hombre mismo es en cuanto ser *capax Dei*. Gordo subrayó que en el hombre mismo es donde Colomer descubre una dimensión del absoluto, concretamente en su acción, contingencia, decisión ética y en su conocimiento. A este último aspecto dedicó el ponente un tratamiento especial arrojando luz sobre la sintonía de Colomer con las reflexiones del llamado «tomismo trascendental» (vía Santo Tomás, Kant, Maréchal, Lotz, Rahner...). Según Gordo el humanismo abierto a la Trascendencia colomeriano invita a plantearse algunas cuestiones todavía hoy disputadas, por ejemplo: el problema de la estructura ontoteológica implicada en el tipo de metafísica que Colomer presupone; la heterogeneidad o no entre el Dios de los filósofos y el Dios de la fe; la cuestión de si se ha verificado o no la hipótesis según la cual con el eclipse de la Trascendencia (la conocida «muerte de Dios») ha entrado en crisis el humanismo («muerte del hombre»); el tema de la racionalidad de la afirmación de la Trascendencia; el problema de la teodicea o del *deus ex machina*; y, por último, la divergencia planteada entre la postura teísta y humanista (ésta —indicó— consistiría no en la aceptación o el rechazo del humanismo, sino en el rechazo o aceptación de la «soledad» del humanismo).

El Simposio concluyó con la promesa de publicar sus actas y con una acción de gracias por el acontecimiento vivido en estas dos repletas jornadas de estudio por parte del Dr. Terricabras, Director de la CFM. Terminaban así dos días intensos de recuerdo y homenaje al Dr. Eusebi Colomer i Pous, un pensador en el que ciertamente, como sentenció Terencio «nada de lo que es humano le era ajeno». Muchos de los que nos reunimos en su querida Girona natal pudimos gozar, mientras vivió, del lujo y del privilegio único de contar con aquello que todo alumno espera de un buen profesor: que sea un

verdadero *maestro*. Sería lamentable que su testimonio de honestidad en la ardua misión de «pensar en diálogo» dejara de ser un punto de referencia en la reflexión filosófica que estamos llamados a llevar a cabo. Con actos como este Simposio Internacional no se pierde la memoria y se nos invita a un verdadero diálogo como el ejercido por Colomer, un pensar abierto siempre a continuar. Y esto, por tanto, ahora, ya es tarea nuestra.

Facultat de Filosofia de Catalunya
de la Universitat Ramon Llull
Diputació, 231
E - 08007 - Barcelona

SERGI GORDO I RODRÍGUEZ

[Crónica aprobada para publicación en octubre 2003]